

LOS MACRORELATOS SOBRE LA CARNE Y SU IMPACTO EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL ESPECISMO ANTROPOCÉNTRICO EN ARGENTINA: EL DISCURSO DE LAS INSTITUCIONES LEGITIMADAS/LEGITIMANTES Y SU IMPACTO EN LA SUBJETIVIDAD

Alexandra Navarro¹

Breve índice del capítulo

1. Introducción
2. Los macro-relatos sobre la carne y los lácteos.
 - 2.1. Evitación.
 - 2.1.1. La invisibilidad simbólica.
 - 2.1.2. La invisibilidad práctica.
 - 2.2. Justificación.
 - 2.2.1. Consumir carne y lácteos es "normal".
 - 2.2.2. Consumir carne y lácteos es "natural".
 - 2.2.3. Consumir carne y lácteos es "necesario".

¹ Doctora en Comunicación. Becaria posdoctoral por CESAL-CONICET. Directora del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales (ILECA) y Directora de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales (<http://www.revistaleca.org>). Profesora adjunta ordinaria por la FPyCS-UNLP. E-mail: aleximca@gmail.com

- 2.2.4. Consumir carne y lácteos es nacional.
- 3. Creación y legitimación de ficciones.
 - 3.1. El mito del libre albedrío.
 - 3.2. Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo.
 - 3.2.1. El sistema legal.
 - 3.2.2. Los medios de comunicación.
 - 3.2.3. El sistema de salud.
 - 3.2.4. El sistema educativo superior y de nivel medio (orientación veterinaria, agrotecnia, etc.)
- 4. Últimas reflexiones.
- 5. Bibliografía.

1. Introducción

El objeto de este capítulo es reflexionar en torno a los dispositivos considerados legítimos y *legitimadores* del consumo de carne y derivados, y cómo sus discursos atraviesan la sociedad e impactan en las subjetividades colaborando en la creación y validación de ficciones, y contribuyendo a la legitimación del carnismo. Aprovecho este espacio para presentar parte de las principales propuestas de mi tesis doctoral titulada *Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)*. Es imposible profundizar en ellas como quisiera en

un trabajo de estas características, por su extensión, por lo que me conformo con la introducción de las ideas, renunciando a explorar múltiples ejemplos y a presentar todos los extractos de las entrevistas realizadas, que fueron las que dieron lugar a todo este desarrollo teórico. Sólo presento algunas. Espero que esta versión simple, como puede ser un capítulo en un libro compartido, colabore a incitar a la lectura de mi libro, que pronto será publicado, donde estará la totalidad de mi trabajo.

El abordaje de esta investigación fue realizado desde una perspectiva comunicacional sobre las representaciones que poseen los argentinos sobre comer carne de vaca, a partir del análisis de más de 400 entrevistas y de los principales medios gráficos del país durante el período de diez años; trabajando ese corpus de información con la metodología cualitativa interpretativa denominada “Sistematización de experiencias”². Me gustaría señalar en este punto, para facilitar la lectura del capítulo, que a los entrevistados que practican veganismos, se los referenciará en el cuerpo del artículo como “muestra A”. Aquellos cuyas prácticas pueden asociarse a “prácticas y modos de vida especista” (Ávila Gaitán, 2013, p. 48), se los mencionará como “muestra B”. Por último, aquellos entrevistados que luego de haber practicado el vegetarianismo o el veganismo, por diversas razones decidieron

²La Sistematización de experiencias apunta a recuperar la teoría subyacente a las prácticas socioculturales, a partir del relevamiento, análisis crítico y discusión de la información relevada por medio de diversas fuentes; y creación de categorías teóricas como resultado del trabajo realizado. De allí nacen las categorías creadas en la investigación, que se comparten en este capítulo.

abandonarlo, se los referenciará como “muestra C”.

A partir de este trabajo, se pretendió dar algunas respuestas a la pregunta sobre cómo se estructura el especismo antropocéntrico en Argentina y por qué atraviesa de manera tan trascendental a las personas. Esto no podía dejar de lado a las representaciones, ancladas en el sentido común, partiendo de la idea de que aunque el desarrollo teórico sobre los ECA ha avanzado y mucho en los últimos años, muchas personas no tienen acceso a él (por desinterés o desconocimiento), y de esa manera, todas las nuevas perspectivas se pierden, quedando únicamente lo que se sabe a partir de la cultura y sus mandatos, el círculo de pertenencia, lo aprendido y transmitido oralmente, etc.

Al haberse propuesto esta investigación indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina desde la arista específica de la alimentación con carne de vaca, el objetivo fundamental fue exponer, evidenciar y visibilizar los elementos que subyacen a estas prácticas y los discursos que las sostienen. En este sentido la propuesta supuso realizar al mismo tiempo un ejercicio de desnaturalización, comprendiendo que esto implicaba un trabajo de reconocimiento de los sentidos sociales circulantes, que están instaurados, legitimados y reconocidos (en general) como válidos en el seno de la sociedad. Estos sentidos sociales a los que se hace referencia son *conocimientos*

del sentido común que las personas utilizan para actuar y/o tomar posición ante los temas que se analizan. Esto permitió el acercamiento a las “visiones de mundo” que poseen, y reconocer los modos y procesos de construcción de ese conocimiento, por medio del cual construyen y son construidos por la realidad social. Este abordaje de las representaciones sociales en torno al objeto posibilitó entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, dado que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994; citado por Araya Umaña, 2002, p. 12).

(las representaciones sociales son)... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. (Jodelet, 1984, p. 473; citada por Araya Umaña, 2002, p. 27)

Es importante aclarar que los discursos y prácticas analizados para este trabajo fueron diversos, y que no operan únicamente en el campo de lo *visible*, sino que se imbrican de manera invisible y

subyacente, actuando en muchos sentidos: no se indagó, entonces, en un sentido unidireccional con la presunción de que únicamente el antiespecismo resiste al especismo antropocéntrico (y desde qué lugares y formas) como construcciones sociales y culturales, sino también cómo *ciertas* características de los discursos y prácticas del activismo vegano más radical cooperan en esta estructuración del especismo antropocéntrico.

Toda representación es una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto. Esta representación reestructura la realidad pero a la vez permite una integración de las características objetivas del objeto, de las experiencias anteriores del sujeto, y de su sistema de normas y actitudes. Esto permite definir a la representación como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencia y adaptar y definir de este modo un lugar para sí. (Abric, 2001, p. 12).

Entonces, la representación, según Jodelet (1989, p. 36; citada por Abric, 2001, p. 13) es “una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartirá con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social”: es decir, un conocimiento social elaborado colectivamente, que comparte un objetivo práctico que le permite construir una realidad común a una sociedad. La representación se convierte entonces no en un “sim-

ple reflejo” de la realidad, sino en una *organización significativa* que actúa como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, y que determina sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía* para la *acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales (Abric, 2001, p. 13).

La *representación* posee una estructura específica propia, cuya característica fundamental es que está organizada alrededor de un núcleo figurativo (Moscovici, 1961) o central (Abric, 1976, 1987) y que éste es el que determina su organización y significación. Por núcleo central se entiende “el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (Araya Umaña, 2002, p. 51). Se puede afirmar que el núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, ya que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. Sin embargo, su resistencia al cambio, su estabilidad, se da gracias a que se encuentra protegido por los elementos periféricos, en este caso *las dimensiones que estructuran el especismo antropocéntrico con toda la red de significaciones construida por los entrevistados*. Estos elementos periféricos permiten, básicamente, la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto, y ante todo, que el núcleo quede incólume.

Los elementos periféricos están en relación directa con el núcleo, lo cual equivale a decir que su presencia, su aprobación, su va-

lor y su función están determinados por éste. Están jerarquizados: aquellos que están muy cerca de los elementos centrales, juegan un importante papel en la concreción del significado de la representación. Los que se encuentran más distantes de los elementos centrales, ilustran, aclaran y justifican esta significación. El sistema periférico es el que admite las primeras transformaciones, asegurándose de esta forma que con pequeños cambios intrascendentes la estructura subyacente se mantenga intacta. Así, suceden en la periferia de la representación interpretaciones nuevas, deformaciones funcionales defensivas, integración de elementos contradictorios, pequeñas concesiones. Es por ello que las contradicciones aparecen y se sostienen, en primer término, en el sistema periférico; y son los elementos más alejados del núcleo central los que soportan esos primeros cambios: en los discursos carnistas, por ejemplo, aparecía la culpa o la pena por los animales utilizados como alimento, a la que luego se seguía un no pensar en ellos cuando se los comía. La contradicción se resolvía deseando un sistema más humano para la cría y la muerte, dejando intacto de esta forma el sistema carnista, que es el primer elemento periférico que rodea al núcleo central.

Para adentrarnos en el análisis de las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina, con un enfoque desde la alimentación y la cultura, me interesa recuperar una imagen de la geología vinculada a la estructura del planeta Tierra. El planeta tiene una estructura que se divide en nú-

cleo-manto- corteza. Pero ese núcleo a su vez, está dividido en dos: núcleo interno y externo. Quisiera recuperar esta imagen para utilizarla como metáfora del núcleo central de las representaciones que trabajaré a continuación: el núcleo interno está conformado por el *antropocentrismo*, categoría sólida y constituyente de toda la teoría que considera y posiciona al ser humano en el centro de todo. El núcleo externo, está constituido por el *especismo antropocéntrico*, ya que existe producto del antropocentrismo que reina y atraviesa los campos de saber existentes que explican la vida y los modos de ser y hacer en relación con ella. Ambos, antropocentrismo y especismo antropocéntrico, conforman el núcleo central, el primero inaccesible e imposible de ser objeto de transformación, y el segundo también sumamente complejo de horadar. El núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, dado que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. De esto se deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo de una representación social alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social. (Banchs, 1991; citado por Araya Umaña, 2002, p. 12).

Este núcleo está protegido, a su vez, por los sistemas periféricos (construidos por redes de significaciones), que son las dimensiones que lo estructuran, y que fueron desarrolladas a partir de esta investigación: *el carnismo* (Melanie Joy, 2013), *la educación especista*

(categoría desarrollada originalmente por Samuel Guerrero Azañedo en 2011)³, *los macro-relatos sobre la carne y los lácteos* (que desarrollo en parte en este capítulo), y *las características propias de cierto modo de pensar y hacer activismo en el colectivo vegano* que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo⁴. Cada uno de estos elementos periféricos está conformado por una importante y poderosa trama de categorías que lo constituye, y el elemento periférico posterior (el que lo rodea) lo invisibiliza, construye, sostiene, colabora en su actualización, y evita, en lo posible, que se transforme.

A partir de todo el trabajo de campo mencionado (entrevistas, y análisis de publicaciones de tres diarios nacionales entre los

³ Carnismo y educación especista fueron dos dimensiones ya desarrolladas en el artículo de mi autoría *Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina*, publicado en el Año II Vol II de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, año 2016, disponible en el enlace <https://revistaeca.files.wordpress.com/2016/08/3-navarro-53-94.pdf>

⁴ En la actualidad, la emergencia de grupos veganos (como grupos de resistencia hacia prácticas hegemónicas vinculadas a la *utilización* de los animales) ha impulsado que muchas personas cuestionen sus creencias e indaguen acerca del origen de la carne con la cual se alimentan. Las relaciones que se dan al interior de estos grupos, así como la que establecen con el resto del conjunto social, está construida a partir de su significación de los animales, de la relación que en tanto seres humanos debería establecerse con ellos, y a partir de esto, de lo que es comida (y lo que no lo es). En este sentido, hay significados, prácticas y discursos compartidos que constituyen la forma como los miembros del grupo se relacionan con el alimento, con otros dentro del grupo, y con quienes no son veganos. De hecho la palabra “veganismo” resuena en los medios de comunicación, aunque no siempre las definiciones que éstos utilizan sean correctas, o claras respecto a su propuesta ética y política. Sin embargo, también muchas prácticas propias de estos grupos han facilitado la circulación de discursos que sostienen (sin desearlo) el especismo antropocéntrico contra el que tanto luchan.

años 2000 a 2012), se han desarrollado, como producción propia, diversas categorías que están enlazadas entre sí, en un ejercicio de *mostración, de poner en evidencia* de qué manera se estructura el especismo antropocéntrico en Argentina, haciendo foco especialmente en la alimentación con carne de vaca. Estas categorías están construidas a partir de significaciones identificadas en las entrevistas y en los discursos mediáticos, significaciones que estructuran el especismo antropocéntrico y pueden dar cuenta de las representaciones compartidas por los entrevistados. Significaciones, sin embargo, que no son apropiadas necesariamente por igual por todos los actores sociales: sus ideas derivan de la posición que tienen en la estructura social, de su educación, de sus experiencias, de su género, de su edad. Sin embargo puede asumirse, en un sentido amplio, la presencia de significaciones que se enlazan con el sentido común de la sociedad y de las cuales la mayoría participa. Las relaciones que estas significaciones mantienen entre sí organizan su marco referencial, no exento de contradicciones, y se visualizan en modos conflictivos, no lineales ni previsibles, de concebir y actuar la relación entre representaciones y prácticas alimentarias concretas.

Dado que he desarrollado en otras publicaciones los primeros elementos periféricos (carnismo y educación especista), en este artículo trabajaré sobre el tercer elemento periférico de las representaciones sociales estudiadas: los macro-relatos sobre la carne.

2. Los macro-relatos sobre la carne y los lácteos

No profundizaré nuevamente en el carnismo, dado que lo he desarrollado en profundidad en el artículo que ya he mencionado: *Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina* (Navarro, 2016). Sólo recordaré que la ideología carnista, al organizarse en torno a la violencia física (matar animales) fue calificada por Joy como “ideología violenta” (2013, p. 31). En este sentido, debería incluirse como violentos los sistemas industrializados de extracción de leche, donde, aunque no se mata al animal para comer, se lo mantiene en un estado de utilización constante, se lo ordeña mecánicamente (que no tiene en cuenta si hay dolor, si las ubres del animal están lastimadas), se la suplementa para que produzca más leche y se separa a la vaca de su ternero al nacer, para utilizar toda la leche posible en el negocio de los lácteos. Aun cuando se considerara al animal como incapaz de tener sentimientos profundos o complejos, el instinto de protección de la cría permite aseverar que su separación les causa sufrimiento y estrés (algo sostenido por los médicos veterinarios –no veganos– que fueron consultados al respecto).

El carnismo implica un contrato implícito entre el productor y el consumidor para invisibilizar las prácticas que lo hacen posible: de maneras diferentes, tanto Barruti (2013) como Joy (2013, pp. 38-68)

hablan de “no ver, no oír, no nombrar” (y se podría agregar “desconocer”, de acuerdo a las entrevistas realizadas). Al ser invisibles las víctimas y sus restos (¿cuántos de nosotros hemos visitado un *feedlot* o hemos presenciado el proceso de transformación de animal vivo en carne? ¿Cuántos hemos ido personalmente a un tambo industrial?) se es consciente de una realidad (que podría calificarse como incómoda, a partir del registro y análisis de diversos discursos carnistas que circulan en asados) pero se es ajeno a ella. Por esta razón, la autora eligió el nombre de “evitación” como una de las estrategias que utiliza el sistema carnista para sostenerse, estrategia que se apoya en dos pilares: invisibilidad simbólica e invisibilidad práctica.

2.1. Evitación

Al carnismo se lo presenta como una ideología porque orienta las acciones de las personas, sus creencias y su conducta; y porque es una de las condiciones de producción de las representaciones sociales. Al no tener acceso a la información completa acerca de los procesos de producción cárnica, y todo lo que ello implica para los animales, los seres humanos y el ambiente, se obstaculiza que las personas posean la libertad de reflexionar en torno a la cuestión y tomar decisiones por cuenta propia al respecto.

En términos de Bourdieu, si se piensa el *habitus* como producto de la ideología (y ésta como parte de la representación social

mayor, que la incluye, y que se sostiene a partir del especismo antropocéntrico legitimado), las estrategias de evitación son parte de los mecanismos que sostienen el estado de las cosas tal como está:

Así lo explica Bourdieu (2010, p. 99):

(...) el habitus tiende a ponerse a cubierto de las crisis y de los cuestionamientos críticos asegurándose un *medio* al que está tan adaptado como es posible (...) Y una vez más es en la propiedad más paradójica del habitus, *principio no elegido de todas las 'opciones'*, donde reside la solución de la paradoja de la información necesaria para evitar la información: los esquemas de percepción y de apreciación del habitus que se hallan en el principio de todas las estrategias de evitación son en gran medida el producto de una evitación no consciente y no buscada, ya sea que ella resulte automáticamente de las condiciones de existencia (...), o bien que haya sido producida por una intención estratégica (...) pero cuya responsabilidad incumbe a unos adultos modelados ellos mismos en las mismas condiciones.

La evitación posee dos dimensiones, la invisibilidad simbólica, y la invisibilidad práctica.

2.1.1. La invisibilidad simbólica

La invisibilidad simbólica aporta al consumo de carne la consideración de que es una conducta que no está regida por valores, diferente a como se conciben generalmente posturas como el vegetarianismo y el veganismo. Se percibe que comer carne (y consu-

mir lácteos) es algo que existe desde épocas remotas, que se seguirá comiendo carne siempre, y que abandonar esta costumbre es algo prácticamente imposible. Esta invisibilidad simbólica trae consigo el no cuestionar la decisión de comer carne y consumir lácteos (qué implica hacerlo, y por qué se lo hace), y los deslizamientos semánticos que nombran una cosa por otra, que también contribuyen a obturar la reflexión sobre el tema (o definirlo de una manera que obtura esta reflexión y/o la ridiculiza).

- **Eufemismos de ocultación (carnismo) vs estrategias de mostración (veganismo).** La utilización frecuente de deslizamientos semánticos hace que las palabras se despojen de la violencia que su significado real podría otorgarles. De esta forma, términos tales como “jugo” en vez de sangre (como adjetivo de un bife poco cocido, “bife jugoso”) o sebo (como sustantivo en los ingredientes de caldos industrializados); “faena” o “sacrificio de animales” en vez de “asesinato o muerte de animales”; “carne en canal” en vez de “vaca muerta y eviscerada” y “eviscerada” en vez de “destripada”; “carne en pie” por la vaca viva que va a venderse; “preparación” por la extracción de las tripas, separación del material “inadecuado” o “no comestible” bajo la inspección de un veterinario, división de la canal y limpieza, etc. A su vez, los colectivos veganos hacen la misma operación a la inversa, al llamar “se-

creción mamaria” y “sangre blanca”⁵ a la leche, por ejemplo.

Respecto al proceso de obtención de carne, el que no se mencione la palabra “asesinato” y sí “muerte” o “faena”, como si la muerte viniese por sí misma y no fuera provocada por otro, habla de esa construcción. De hecho, el especismo antropocéntrico habilita que se piense que por ser un animal no es asesinato (y en el caso de los lácteos, que por ser un animal, no es esclavitud), legitimando ese deslizamiento semántico como construcción de sentido. Toda la industria de la producción cárnica y láctea tiene una forma de *nombrar* las partes del proceso de vida y muerte de los animales durante la cría y la “faena”, que lo privan de la violencia que en realidad tienen, y lo acercan al consumidor como si esa carne estuviera *despojada* del animal que fue; y convierten mediante ese proceso a la carne y los lácteos en productos no-violentos, carentes de pasado, y prácticamente carentes de animal.

- **Invisibilización de las consecuencias ambientales de la producción de carne.** Aunque la información que circula en me-

⁵ Respecto a esta denominación (“sangre blanca”) algunos sitios web que trabajan sobre la importancia de la lactancia materna humana hablan de la leche como “sangre blanca” debido a los nutrientes imposibles de emular por la industria farmacéutica (al igual que la sangre), su condición de “sustancia viva” o “líquido biológico”. Entonces, mientras que los activistas veganos cargan la idea de la leche de vaca con la de sangre, con intención de hacer énfasis en la explotación y la muerte; en foros de lactancia materna la intencionalidad es positiva, de señalar su condición de única y “viva”.

dios informales al respecto es variada y numerosa, el discurso carnista referido al material empírico abordado (entrevistas) no da cuenta de esta información.

Los medios de comunicación consultados (en la década analizada) cuando tratan el tema del efecto invernadero en general omiten mencionar que la cría de ganado es parte importante del problema. Mencionan múltiples formas en que se puede contribuir a no generarlo, pero salvo contadas ocasiones, no señalan que dejar de consumir carne sería un aporte. Es recién en 2006, en la Revista VIVA del diario Clarín (24/12/2006), que con el título *En vías de extinción* se menciona el reemplazo de bosques autóctonos por tierras para la siembra y la ganadería. El 14 de septiembre de 2008, el diario La Nación publica una nota explícita al respecto, titulada *Comer menos carne para cuidar el planeta*. El 2 de noviembre de 2011, el diario Clarín divulga el artículo *El consumo de carne afecta el futuro del planeta*, y el 8 de julio de 2012, en la revista del diario La Nación, en la sección Medioambiente aparece una nota titulada *Mi huella de carbono* (08/07/2012) donde plantea que

costumbres tan arraigadas y aparentemente inofensivas como comer un par de bifes por semana o el sacrosanto asado de los domingos resultan en un atentado contra la estabilidad climática global, ya que la cría de ganado y la producción de carne vacuna figuran -junto con la deforestación- entre las mayores emisoras de

gases de invernadero. Es que el gas metano liberado por las vacas durante la digestión de las pasturas en sus múltiples estómagos, tiene un poder de atrapar el calor en la atmósfera veinte veces superior al CO₂. Pero no se trata aquí de volverse vegetariano de un día.

Esta nota concede un lugar a la cría de ganado como factor determinante del efecto invernadero, y plantea que un día de abandono de consumo no hace el cambio, sino que requiere un hábito sostenido. En el diario Clarín, ese año, no hay mención al tema, pero sí múltiples notas donde se habla de vegetarianismo y cambio de hábitos, en términos de mayor seriedad; y se publican artículos como *Año 2050, todos vegetarianos* (05/09/2012), *Los animales no son cosas* (18/09/2012); entre otros.

Retomando la cuestión del impacto de la cría de animales para consumo humano, y su impacto en el medio ambiente, esta información circula más por circuitos informales como redes sociales, publicaciones especializadas, y Youtube, tal como uno de los más conocidos llamado *Razones para ser vegetariano*⁶, donde se informa acerca de la contaminación de agua y aire, pérdida de biodiversidad y erosión debido a la deforestación, tanto para cultivos de forraje y soja (soja que, como ya se mencionó, será utilizada en mayor propor-

⁶ El mencionado video se encuentra recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EOO5ugHK22w>

ción para alimentar animales destinados al consumo humano) como para criar animales, emisión de gases producido por las deposiciones de los animales criados en condiciones de hacinamiento que colaboran en el efecto invernadero, agotamiento de reservas de agua potable y contaminación de las napas, etc.

- **Naturalización de la violencia ejercida hacia los animales “de consumo”.** En el discurso carnista la violencia ejercida hacia los animales está vinculada a la necesidad de comer carne para vivir. Si para sobrevivir el ser humano necesita ingerir carne, y la carne sólo se consigue matando un animal, la violencia deviene aparentemente imposible de evitar. De aquí se sigue que, considerando que la ingesta de carne es algo que va a continuar, los discursos bienestaristas propongan adoptar sistemas de muerte que sean lo más benévolos posibles.

2.1.2. La invisibilidad práctica

La invisibilidad práctica se construye a partir de estrategias discursivas y prácticas mediante las cuales se oculta la violencia del sistema carnista. Estas estrategias están vinculadas a resemantizar o velar prácticas despojándolas de sus significaciones violentas. En este sentido, son consecuencias de estas estrategias el desconoci-

miento de los procesos de producción cárnica y láctea que se visualiza en el discurso carnista, la desinformación y desinterés sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano, y la negación de la realidad que viven estos animales.

- **Desconocimiento de los procesos de producción cárnica y láctea.** La permanencia de ciertas prácticas, en este caso, de las prácticas carnistas, se sustenta en la ignorancia⁷ acerca de la forma en que se obtienen. Este desconocimiento es consecuencia de la naturalización del consumo de carnes y lácteos, que aunque discierne que detrás existe un sistema de explotación, no se ha familiarizado con los detalles.

Este desconocimiento se origina en la *disociación*⁸, mediante la cual, la carne se significa en tanto alimento y no en tanto animal. Los discursos y prácticas carnistas significan a la carne (y la leche) que se compra, se cocina y se consume como *producto/alimento/comida*. No como vaca. Al respecto, es significativo reconocer que surge del análisis de las entrevistas

⁷ Se utiliza la palabra “ignorancia” para no volver a utilizar la palabra “desconocimiento”. No está cargada de un juicio de valor peyorativo, le compete el significado de quien ignora algo, de quien no sabe o no conoce.

⁸ Categoría desarrollada en el artículo de mi autoría *Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina*, publicado en el Año II Vol II de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, año 2016, disponible en el enlace <https://revistaeca.files.wordpress.com/2016/08/3-navarro-53-94.pdf>

que más de la mitad de los entrevistados desconoce cómo llega la carne a su plato⁹, porque la significa como *carne/producto*. En este sentido, así como probablemente desconozcan de dónde viene el aceite que ponen a sus vegetales, o los pesticidas con los cuales los riegan para evitar insectos (y aun así, los consumen), desconocen cómo “se produce”¹⁰ la carne que comen habitualmente.

Justamente, los discursos veganos sostuvieron que tomar contacto con la información disponible vinculada a la industria cárnica y láctea facilitó la adopción de prácticas veganas.

- **Desinformación sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano.** A diferencia del desconocimiento, que implica no saber nada sobre el tema, la desinformación consiste en tener conocimientos errados

⁹ En el *multiple choice* respondido en el material empírico de referencia (de la muestra B), frente a la pregunta “¿Te haría sentir mejor sobre el consumo de carne que las vacas fueran criadas sueltas, o te da igual cómo fueron criadas?” Pueden observarse respuestas tales como “me da igual cómo hayan sido criadas” (24 elecciones, 6.4% de 369 entrevistados), “¡no pienso en esas cosas cuando como carne!” (119 elecciones, 31.8% de 369 entrevistados), “no tengo nada contra el *feedlot*” (6, 1.6% de 369 entrevistados), “no tengo idea de lo que es el *feedlot*” (75, 20.1% de 369 entrevistados). Puede leerse de estos resultados, que si se suman quienes no piensan en el tema cuando comen carne, con aquellos que desconocen de qué se trata el sistema con el cual se cría el animal del cual proviene la carne que consumen, es un 51,9% de la muestra que desconoce cómo llega la carne a su plato.

¹⁰ Se utilizan las palabras “se produce” teniendo en cuenta que se está mencionando la carne concebida como un producto. No se ignora la cosificación que encierra mencionarlo de este modo.

o confusos: por ejemplo, suponer que a las vacas utilizadas para la explotación láctea se les permite estar con sus terneros. Parte de los discursos carnistas analizados se construyen a partir de la desinformación.

La mitad de la población estudiada¹¹ conoce los procesos de la industria cárnica (mientras que la otra mitad desconoce del tema), y eso no impacta en sus decisiones sobre el consumo de carne, por cargarla de sentidos positivos, como se verá más adelante. En cuanto a los lácteos, el desconocimiento sobre el procedimiento de extracción de leche es generalizado, aún entre quienes creen que conocen del tema¹²: se manejan supuestos, situaciones del imaginario. Sólo el 6% de 396 entrevistados tiene alguna idea de cómo son los procesos de explotación que realiza la industria láctea, y sólo uno mencionó el tema de los antibióticos y hormonas que se les suministra a los animales. Sin embargo, aquellos que poseían algo de información (un porcentaje muy menor del total de la muestra B) conocían que el proceso de extracción

¹¹De 369 entrevistados de la muestra B, 198 aseguraron conocer sobre el *feedlot* (y sus respuestas dieron cuenta de ello, con mayor o menor grado de información, pero una idea general correcta), y 177 no tenían idea al respecto.

¹²Mientras que 214 entrevistados (58%) manifestaron desconocer los procesos utilizados para la extracción de leche, 155 respondieron que sí conocían de qué se trataba. De esos 155, 66 tenían ideas poco concretas o erradas sobre el tema (suponían que la leche que consumían provenía de ordeño artesanal, por ejemplo). De los 89 restantes, 22 tenían claro que el proceso implicaba sufrimiento para el animal (el 6% de la muestra total).

láctea es poco amigable con los animales.

La desinformación facilita que desde el discurso carnista el consumo de lácteos sea asumido como una práctica cotidiana, y que se le asigne el sentido de “saludable”; ya que, salvo cinco que sostuvieron tener intolerancia a la lactosa, la totalidad de quienes participaron de la muestra B consumen lácteos¹³.

Otra causa del desconocimiento en los discursos carnistas es la asunción de que las condiciones de vida de las vacas utilizadas en la industria láctea no encierran problemas:

“Me imagino que son alimentadas sanamente y son ordeñadas para la obtención de leche, no las matan”. (Entrevista 321, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Del resto que lo conoce (67 personas, un 18% de la muestra B) no hizo un juicio de valor sobre el proceso.

- **Desinterés sobre la vida y la muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano. No investigar al respecto. El desinterés está vinculado a no manifestar alguna**

¹³En cada entrevista de la muestra B se solicitó que se realizaran tres asociaciones posibles con la palabra “lácteos”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. En relación a los “lácteos”, tuvo 49 menciones negativas del total, lo que se traduce en que sólo el 4,3% de los entrevistados hacen alguna asociación desfavorable con los lácteos. De ellos, sólo se posee la certeza que cinco no los consumen por intolerancia a la lactosa, y se supone que los nueve que sostuvieron “no me gusta”, o que les provocan “asco” al punto de “vomitar”, tampoco.

inclinación por conocer cuál es el proceso al cual están sometidos los animales destinados al consumo humano, o a la industria láctea.

El desinterés puede estar sostenido desde los discursos carnistas por la percepción de que dado que ése es el destino de ciertos animales, que son criados “con ese fin”, y que no se planea cambiar de hábitos alimentarios, no tiene más sentido que el morbo¹⁴ mirar dichos videos.

Por ello, este discurso adopta el léxico de la tipificación de los animales (“de explotación”, “ganado cárnico”, etc.) que facilita la adopción de una postura flexible vinculada a la cría y muerte de los animales, justificando la cuestión desde el lugar que “ocupa” cada animal. “Esos” animales fueron criados y concebidos para transformarse en, o brindar, un producto. Al construirse esa imagen en la mente de los entrevistados, su uso se ve despojado de toda dimensión problemática.

Puede notarse en ciertos discursos carnistas un esbozo bien-estarista que se preocupa por la vida de los animales durante el encierro y que su muerte sea humanitaria, pero no cuestiona la posibilidad de que no existan esas muertes, ya que incluso la “buena muerte” está siendo pensada en función

¹⁴“Morbo” fue la palabra exacta y repetida una y otra vez por muchos entrevistados al definir por qué elegían no mirar videos sobre la industria cárnica.

de la “buena carne” que podrá extraerse de ese animal:

“(…) Los controles bromatológicos deberían ser más estrictos. Insisto en lo del bienestar animal. Argentina está muy atrasada con el tema respecto al resto del mundo. Los animales, ya que mueren, deberían morir en las mejores condiciones. La carne vacuna sería más tierna sin músculos tensos si no se las picanea en la manga antes de la faena, por ejemplo”. (Entrevista 327, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

O una mirada utilitarista de la cuestión:

“No justifico que un animal tenga que sufrir para que nosotros nos lo comamos pero también entendí que esos animales fueron creados -no por Dios- sino me refiero a que fueron modificados a tal punto que, ellos solos no hubieran llegado a ser como son ahora. Y son lo que son solo porque nosotros los utilizamos. No justifico la explotación pero me parece “mejor” que ya que comemos su carne, usemos su piel y sus viseras (...) y no que los matemos para comer algo y desechar la mitad”. (Entrevista 199, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

El discurso carnista esgrime diversas estrategias para sostener la invisibilidad práctica del carnismo: mientras a la mitad de los entrevistados no les interesa la vida y la muerte de los animales que consumen, a la otra mitad les interesa para consumirlos “sintiéndose mejor” acerca de la vida y muerte que les fue dada¹⁵. En relación con los lácteos, una gran

¹⁵En las entrevistas realizadas en la muestra B, mientras que 185 personas manifestaban que “las haría sentir mejor” saber que las vacas habían sido criadas sueltas (de manera que el bienesta-

proporción de la muestra asociada a prácticas y modos de vida especistas (muestra B) desconocía cómo es el proceso de obtención de leche.

Otros discursos carnistas circulantes sostienen que abandonar carnes y/o lácteos no impactará en forma alguna en la industria cárnica, disuadiendo de esta forma posibles prácticas emergentes:

“No quiero verlos porque me gusta poder alimentarme con lo que me gusta, y el mundo no va a dejar de funcionar de esta manera porque yo coma o no carne”. (Entrevista 86, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Prefiero no hacerlo [ver videos/documentales sobre industria cárnica]. En algún lugar de mi inconsciente sé que si lo hago no podría alimentarme a base de carne animal tan cotidianamente. Mi chiste de cabecera es “sólo como animales que se hayan suicidado”, sabiendo que esto no es así pero intento vencer el cargo de conciencia de este modo absurdo”. Entrevista 233, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

“No tengo ganas de verlos, no quiero ver como sufre un animal. O intentar de convencerme de algo que realmente sé que no quiero para mí”. (Entrevista 118, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

rismo facilitaría el consumo de carne al proveer la tranquilidad de que los animales no sufrieron en el proceso), los 184 restantes manifestaban de diferentes maneras que el asunto no les interesaba: 119 señalaron que “no piensan en eso cuando comen carne”, 24 señalaron que “les da igual como hayan sido criados” y 75 no tenían idea de lo que era el *feedlot*, y seis sí, “pero no tenían nada en contra”.

El discurso carnista, a su vez, además de disuadir posibles prácticas emergentes transformativas a partir de la afirmación que nada cambiará en el sistema por el cambio en el consumo de una persona (y esto lo piensa cada persona por separado), al justificar la muerte de los animales, facilita que la información no genere contradicciones. Y también opera en otra dirección cuando la revelación acerca de las industrias cárnicas y lácteas logra sensibilizar al sujeto: neutraliza el recuerdo de la información recibida. Así, tal como planteaba Barruti en relación al consumidor (2013, p. 210), que necesita ignorar todo u olvidarlo al segundo de haberse enterado; también existe una necesaria des-sensibilización de quienes trabajan en relación a esta producción:

Acá no se puede sentir pena’, dice Riccillo como si estuviera leyendo mis pensamientos. Y tiene razón: para que estos sistemas funcionen no sólo los animales tienen que ser menos animales sino que las personas que trabajan alrededor – productores, veterinarios, obreros – tienen que despojarse de cualidades tan humanas como la compasión, la empatía ante el sufrimiento y la frustración, la emoción, el instinto de cuidado. (Barruti, 2013, p. 210)

Para los consumidores, la sensibilización dura un tiempo, para luego olvidarlo, y volver a consumir carnes y lácteos:

“Vi algunos, en ese momento me dio pena e impresión, pero después me olvidé y comí carne igual”. (Entrevista 114, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, los he visto. Me generó una angustia impresionante. Me sentí muy mal y pensé en dejar de consumir carne, lácteos, quesos, etc. aunque finalmente, por más que lo intenté, no pude”. (Entrevista 154, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí. Me conmovió, lloré mucho. Sin embargo, por alguna razón no tomo la decisión de dejar de consumir productos animales. Es una contradicción que cada tanto reaparece”. (Entrevista 10, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

- **Negación de la realidad que viven los animales utilizados para consumo humano.** Cuando la desinformación y el desinterés acerca de esta situación existen, el discurso carnista suele completarse con la negación de esta realidad. Es decir, no sólo se desconoce el manejo que se hace de los animales, o no provoca interés la situación (no les importa a los consumidores –a quienes sí les importa, podrían resolverlo con soluciones bienestaristas–), sino que se niega que sea efectivamente *real*. Así nacen creencias como que a las vacas se les pone música para ordeñarlas¹⁶, o que lo que se difunde

¹⁶Este discurso fue relevado en una de las observaciones participantes de reuniones con asado, y probablemente tenga origen en los informes que menciona Frans de Waal (2001, p.136) acerca de que hay vacas que producen más leche cuando escuchan a Beethoven. Sin embargo el mismo autor deshecha esa mera posibilidad, arguyendo que si así fuera, en las granjas industriales seguramente se escucharía música clásica. En la reunión donde fue escuchado ese comentario, fue utilizado para sostener que a las vacas las tratan bien durante el ordeño, mucho más de lo que merecería cualquier animal, por lo que tomar leche “está bien”.

en videos de manejo de animales para producción de carne “es cosa de otros países, y aquí no se maneja así”:

“No, he visto alguno [video/documental] sobre la forma en que mataban los animales, pero algunos videos son sólo tendenciosos y buscan ‘generar conciencia’ con golpes bajos por eso no los miro”. (Entrevista 240, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, no digo que sea un paraíso, pero sí creo que algunos de esos videos son bastante dramatizados”. (Entrevista 167, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Los vi [a los documentales sobre industria cárnica], son realmente crueles pero me parece que son extremos y no hay que generalizar”. (Entrevista 30, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esto se complementa con la poca o inexistente capacidad de crítica del discurso especista antropocéntrico al paradigma de explotación animal existente en prácticamente todos los ámbitos humanos (ciencia, indumentaria, alimentación, fuerza de trabajo, entretenimiento, etc.).

Una de las aristas más importantes que sostiene el consumo de carne y lácteos es la sustitución de la *realidad* por los *macro-relatos* sobre la carne y los lácteos. Esto se lleva adelante por un lado, mediante la *justificación* del consumo de carne, y, por el otro, mediante la *creación y legitimación* de ficciones. En el desarrollo de este capítulo, para este libro, se abordará

la cuestión de la *justificación* de manera muy somera, profundizando en la *creación y legitimación* de ficciones.

2.2. Justificación

La *justificación* del consumo de carne y lácteos se da a partir de tres “N” que propuso Melanie Joy (2013): consumirlos es normal, natural y necesario. En Argentina, sin embargo, arriesgo que se podría agregar una N más: consumirlos es “*nacional*”, no sólo en términos identitarios, sino también referido a la percepción de lo que tiene que ver con la base económica de la Nación, tanto la producción de carne como los monocultivos de soja (destinados ante todo a la alimentación de animales criados para consumo humano, aunque esta información no circule en los discursos carnistas analizados).

Estas “N” que sostienen la justificación del consumo de carne y lácteos están internalizadas, y orientan las acciones sin necesidad de reflexionar en ellas, ya que colaboran en percibir la carne como alimento, separándola del animal del que proviene (disociación). “Las tenemos tan integradas [a las tres N] que acostumbramos a vivir según sus dictados como si fueran verdades universales, en lugar de opiniones generalizadas [...]” (Joy, 2013 p. 92)

En Argentina, estas cuatro N trabajan de manera mancomunada. No se hará en este momento un trabajo detallado sobre cada

una por cuestiones de espacio (aunque esto sí estará desarrollado en profundidad en el libro que estoy próxima a publicar). Aprovecho para mencionar cada uno y describir brevemente de qué se trata, ya que eso servirá para comprender lo que se trabajará a continuación.

2.2.1. Consumir carne y lácteos es “*normal*”

Al hablar de “normalidad” se hace referencia a aquellas reglas que se consideran “socialmente aceptadas y aceptables”, que mantienen el *status quo*, que orientan las prácticas revelando no sólo el camino que “se debe” seguir sino “cómo se debe ser” para acoplarse a una determinada sociedad de acuerdo a su cultura¹⁷.

Las normas impiden notar que las acciones que se llevan adelante no son elegidas conscientemente, sino que se actúa de acuerdo a los principios de un sistema que ha definido muchos de sus valores, preferencias y conductas. Lo que se considera como “elecciones libres”, “libre albedrío”, o incluso “mis decisiones” son, en realidad, el resultado de un conjunto de opiniones que otros han elegido por ellos. Las normas dan la opción de mínima resistencia, ocultando

¹⁷Define Joy: “Cuando consideramos normales los principios de una ideología, significa que la ideología se ha *normalizado* y que sus principios se han convertido en normas sociales. Las *normas sociales* no son meramente descriptivas (...), sino también prescriptivas, es decir, dictan cómo *debemos* comportarnos. Las normas son un constructo social. No son innatas y no proceden de Dios (...). Son creadas y mantenidas por las personas y sirven para que (...) el sistema siga intacto” (Joy, 2013, p. 99).

así vías alternativas al punto de hacer parecer que éstas no existen. Comer carne y consumir lácteos se considera un hecho, no una elección (Joy, 2013, p. 100).

2.2.2. Consumir carne y lácteos es "*natural*"

Ligado a la "naturaleza" propia de la fisiología del ser humano, la naturalización es producto de la creencia y la afirmación de cómo deben ser las cosas. Por medio de este proceso, lo "natural" (aún lo significado como "malo", violento o "no del todo amable") puede convertirse en justificable.

Así, se considera que comer carne y consumir lácteos no es más que una conducta que sigue el orden natural de las cosas: los seres humanos *comen carne*. Los seres humanos *consumen lácteos*. Eso es lo natural, y no consumir únicamente vegetales y semillas.

La mayoría de nosotros creemos que comer carne es natural, porque el ser humano caza y consume animales desde hace miles de años. Y, ciertamente, la carne ha formado parte de nuestra dieta omnívora durante, al menos, dos millones de años aunque, durante la mayor parte de este tiempo, nuestra dieta siguió siendo fundamentalmente vegetariana. No obstante, para ser justos, debemos reconocer que el infanticidio, el asesinato, la violación y el canibalismo son, como mínimo, tan antiguos como el consumo de carne y, por tanto, podríamos argumentar que también son «naturales»; sin embargo, no apelamos a la historia de estas conductas para justificarlas. (Joy, 2013, p. 101)

2.2.3. Consumir carne y lácteos es "*necesario*"

La *necesidad* de comer carne y consumir lácteos es otro de los puntos que se revela en los discursos carnistas y por lo general se articula fuertemente desde el discurso de la salud. La carne es percibida como un elemento que no puede faltar en la dieta porque es rica en proteínas de alto valor biológico, aporta hierro hemínico, aporta vitamina B12, etc. La carne y los lácteos son necesarios porque se los necesita *como elementos básicos de la alimentación humana*. Los lácteos aparecen en las entrevistas como fundamentales en la alimentación, sinónimos de salud, básicos e irremplazables. Y mientras que la carne es de consumo escaso a moderado, su consideración es de "alimento necesario".

La creencia de que comer carne es necesario está necesariamente vinculada a la creencia de que comer carne es natural. Si comer carne es un imperativo biológico, entonces es necesario para la supervivencia de la especie (humana). Y, tal como sucede con todas las ideologías violentas, esta creencia refleja la paradoja fundamental del sistema: matar es necesario para el bien general, así que la supervivencia de un grupo depende de la muerte de otro. La creencia de que comer carne es necesario hace que el sistema parezca inevitable pues, si no podemos existir sin comer carne, la abolición del carnismo equivale al suicidio colectivo. Aunque sabemos que podemos sobrevivir sin comer carne, el sistema prosigue como si este mito fuera verdad. Es una premisa implícita que solo se revela al ser cuestionada. (Joy, 2013, p. 103)

2.2.4. Consumir carne y lácteos es "*nacional*"

El concepto y la práctica del veganismo nacieron en Inglaterra, país que no se define por su consumo de carnes. Cuando esa práctica (debido a la globalización y a la posibilidad de compartir información de manera instantánea que ofrecen las redes sociales en particular y la web en general) se acerca a otros países, regiones y comunidades, sus líneas principales deben acomodarse a las necesidades y percepciones propias del lugar para afianzarse.

Las normas se reflejan en la conducta cotidiana, además de en las costumbres y tradiciones. Cuando una conducta se convierte en costumbre o en tradición, su longevidad y su importancia, a la hora de mantener el sistema, reducen la probabilidad de que alguien la cuestione y hacen que sea más fácil de justificar. Al menos un cuarto de los entrevistados que consumen carnes y lácteos hizo mención a que para el argentino promedio, comer "sin carne" no es comer: comer carne "es la alimentación clásica de nuestro país, de acuerdo a tradiciones que se transmitieron por generaciones y en cierta forma (en conjunto con otras características) hacen a nuestra identidad"¹⁸. Los alimentos festivos casi nunca se cuestionan, y los platos tótem, menos aún.

(...) ciertos platos se convierten en *platos-tótem*, atribuyéndoles un valor simbólico muy peculiar que hace de ellos una

¹⁸ Entrevista 169, muestra B, varón, entre 31 y 40 años.

clave de la identidad cultural, unos indicadores de la especificidad y de la diferencia. Estos platos recrean una identidad y las reuniones para degustarlos conjuntamente recrean una comunidad existente (...) De forma paralela, estas prácticas se convierten en parte del patrimonio de pertenencia y sirven después para la rememoración emotiva e identitaria por parte de la generación siguiente. (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 219)

3. Creación y legitimación de ficciones

Los creadores de mitos, según Joy, son instituciones que constituyen los pilares del sistema y las personas que lo representan (desde la medicina hasta la educación), que apoyan estos mitos y cooperan en su legitimación. En el caso del carnismo, estos mitos, o *ficciones* como se ha preferido llamarlos, son sostenidos por los profesionales que orientan actitudes y prácticas hacia los animales no humanos mediante sus políticas y recomendaciones, además de su propia conducta.

En Argentina, tal como se mencionó antes, una ficción que aparece una y otra vez es la del:

- **Sistema económico, que se apoya en el consumo de carne,** y no sólo el interno, sino el externo. En cuanto al consumo interno, el éxito de programas como "Carne para Todos" (figura 1), éxito que no obtuvo "Pescado para Todos", por ejemplo,

hace que se pueda percibir claramente el lugar de la carne vacuna en la mesa del argentino promedio.

En relación a la exportación de carne a otros países, Argentina tiene especial interés en sostener su imagen de “productora de la mejor carne del mundo”. Sin embargo, pensar que estas exportaciones o consumo interno es lo único en lo que se basa el país para el ingreso de divisas es una ficción. No puede dejar de mencionarse *la soja*, que se produce en cantidades mucho mayores, y que es la variable que manejan los productores para elegir qué es lo más redituable en términos económicos (porque en ningún caso se manejan variables éticas vinculadas a los animales no humanos). La soja, además, se cultiva y se cosecha con el fin de alimentar animales para consumo humano (ya sea dentro de nuestro país, o lo que se exporta a China¹⁹ para alimentar a sus animales utilizados para consumo). Un porcentaje mucho menor se utiliza para la producción de alimentos (milanesas de soja –aunque no está proyectado que reemplace a la carne en el plato de los argentinos– leches de soja, lecitinas de soja utilizadas en panadería industrial, etc.). La soja gana terreno en sus usos, dado que es muy redituable; y para permitirle alcanzar nuevos nichos de mercado, se lanzan publicidades sobre alimen-

¹⁹Ver la nota “Prevén que China incremente sus importaciones de soja”, 12/08/2009, diario La Nación, entre otras.

tos que pretenden posicionarla en la mesa de los argentinos: así, se trabaja, por ejemplo, sobre las milanesas de soja desde la cuestión de la tradición²⁰.

Muchas de las ficciones sobre la carne son heredadas y se transmiten de generación en generación, y más aún en Argentina, donde además de funcionar como algo familiar, son parte de una tradición nacional. Esta red de sentidos arraigados y naturalizados, encierran más complejidad que la suma de las categorías, por lo que cuando uno de ellos deja de “hacer sentido” en las personas, habrá otro para reemplazarlo, o se modificará levemente para continuar siendo significativo. Así, las ficciones sobre la carne se perpetúan y quienes las sostienen las modifican a medida que es necesario para que encajen en las corrientes del momento, algo que además, no hace sino cumplir su función como elemento periférico del núcleo central, absorbiendo toda posible transformación para que el núcleo quede intacto.

El objetivo de las ficciones desarrolladas antes es legitimar el sistema carnista. Cuando es legitimado, todas las instituciones sociales aprueban sus saberes y las “N” se diseminan por todos los

²⁰Más allá de las décadas que lleva la plantación y exportación de soja, hace pocos años comienzan a aparecer publicidades donde innovar en la cocina con la milanesa de soja es un camino a recorrer. Luchetti trabaja sobre lo gauchesco y el tango como espacios tradicionales argentinos, Granja del Sol con “el hombre y la milanesa de soja”. Estas publicidades son de 2013 y 2014, y no están dentro del espacio temporal analizado en mi investigación, pero es importante no omitir su referencia.



Figura 1. EL ARGENTINO. (2011). “La Presidenta lanzó el programa Carne para Todos” [tapa de diario].

canales sociales.

3.1. El mito del libre albedrío

Aunque originalmente “El mito del libre albedrío” es una ca-

tegoría elaborada por Joy (2013, pp. 105-107), que ella incluyó dentro de “comer carne es necesario”, en Argentina y a partir de la investigación realizada, debe incluirse en las ficciones que legitiman el carnismo. El carnismo requiere de personas que apoyen su sistema, y para ello es preciso que las personas consideren que comen carne por propia voluntad.

La ingesta de carne comienza desde bebés, porque comer vegetariano se considera como la desviación, o la imposición. Todos los discursos carnistas apoyan el consumo de carne como “normal”, por ende, en general es lo que se considera lo óptimo y más saludable para el niño en crecimiento.

Las pautas relacionales que se establecen con los alimentos antes de aprender a hablar se dan en general de la mano de los padres, y es esta relación sostenida en el tiempo lo que impide ver que *ninguna opción alimentaria es producto del libre albedrío*. Aunque Joy defiende la teoría de que sólo con el carnismo no se tiene libre albedrío, esto no es correcto: *los niños nunca tienen libre elección respecto a la alimentación, ya que son los padres quienes los alimentan con lo que consideran bueno y saludable, con lo que pueden (económicamente) y con lo que desean (culturalmente)*. Pero no se puede considerar que únicamente quienes han crecido adoptando prácticas carnistas no han tenido libre albedrío: tampoco lo han tenido los niños de quienes adoptan prácticas veganas, que decidieron alimen-

tarlos así, porque eso es lo que consideraron justo, mejor y viable. En general, mientras viven y dependen económicamente de sus padres, niños, niñas y adolescentes no tienen libre albedrío para decidir sobre su alimentación, ya que esta responsabilidad recae en las y los adultos a cargo. De hecho, niños, niñas y adolescentes están a merced de las decisiones alimentarias de sus padres, y ninguna forma de alimentación (pensando en su calidad *nutricia*) es necesariamente “buena” o “correcta”, ya que mal llevada adelante, cualquier tipo de alimentación puede ser deficiente.

Más adelante, cuando los jóvenes tienen edad para tomar las propias decisiones y se da la situación en la cual se pueden plantear inquietudes y dudas respecto al carnismo (y eventualmente objetarlo), será el momento en el que decidirán optar o no por el vegetarianismo o el veganismo. Ni siquiera puede aseverarse que niños criados a partir de prácticas y discursos carnistas serán más propensos quizás, a “bloquear las intromisiones de la conciencia” (Joy, 2013, p. 106), ya que todos los entrevistados que practican veganismos tuvieron un modo de vida especista en su niñez y adolescencia. Algunos discursos carnistas refieren que se prefiere evitar ver videos de matanzas o cría de ganado intensivo y sus reales condiciones de existencia y muerte, porque se desea seguir comiendo carne. O se hace mención que al verlos, rápidamente se los olvida y se vuelve al consumo cárnico anterior. Sin embargo el relato de la resistencia a ver esos videos no son propios del discurso carnista: los discursos

veganos también lo mencionan.

“Hay activistas que no pueden ver videos de mataderos o de granjas, yo trato de verlos todos. Me subleva el sufrimiento de los animales. No soy masoquista, lloro, a veces mi hija que está sentada en la otra habitación me dice ‘mamá, ¿estás llorando otra vez?’ ‘Sí, estoy llorando’. Pero lo veo, lo veo porque eso me levanta, porque eso me hace querer seguir, me hace querer ser mejor, me hace prepararme mejor”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Joy plantea que la única manera de salir del sistema carnista es “recuperar la empatía” en lugar de seguir obedeciendo a las formas en que nos enseñaron a sentir y creer respecto a los animales. Y en este sentido, luego de todas las entrevistas realizadas, otra vez se considera que esta teoría no es correcta: no todas las personas sienten ni sentirán nunca empatía por los animales no humanos (algunos, ni siquiera por sus prójimos humanos).

- **Desplazamientos erróneos en los discursos: del “respeto a los animales” al “amor a los animales”.** Mediante este desplazamiento, utilizado por diversos activistas, el especismo antropocéntrico se asegura su continuidad y sostenimiento en la vida cotidiana. Mientras que desde medios diversos, al hablar de derechos animales, sutilmente hay una expresión relativa al “amor por los animalitos”, en su sentido más peyorativo, lo que se invisibiliza es que no es el amor lo que importa, sino el *respeto*. Este problema también se visualiza

en los discursos de activistas, que confunden ambas cuestiones, haciendo énfasis en la importancia del amor, cuando es el respeto la clave del problema.

La empatía no puede imponerse. No puede pretenderse homogeneizar el pensamiento, ni obligar a Otros a sentir empatía o compasión por animales no humanos que tradicionalmente son pensados y significados como comida. Lo menciona una entrevistada

“Uno no puede imponer algo que no siente, si alguien está tratando de imponer algo es porque no hay algo de verdad ahí”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Sin embargo, el sentido del respeto sí podría comprenderse y establecerse de manera más adecuada.

El problema de pensar en términos de “amor” y no de “respeto” también conlleva a pensar que la cuestión de los animales, o la vinculación con el antiespecismo, se da desde la compasión ante situaciones de maltrato. Esto, sin embargo, podría resolverse fácilmente desde una concepción bienestarista, abogando por una muerte sin sufrimiento, un espacio más grande para el confinamiento de los animales, o sostener que si el ganado se cría libre en pasturas consumirlo no presenta aspectos problemáticos. No hay más que ver en los

extractos de las entrevistas que se copian a continuación la idea de utilización de los animales no humanos, y de “necesidad de quitar la vida” que no está puesto en discusión, ya que se resolvería con un “buen trato”.

“Si bien pueden consumirse carne y lácteos debería existir una legislación aplicable al maltrato de los animales para el consumo humano. Si bien uno mata a un animal para consumirlo, podría igualmente darle una vida digna hasta el momento en el que sea necesario quitarle la vida”. (Entrevista 314, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que las vacas sean criadas libres me parece lo mejor, ya que las vamos a comer o usar para sacarles leche, que se los respete y no que se los explote. Pero también me hace pensar, si se podría abastecer la demanda en carne y lácteos de ciudades de esta forma” (Entrevista 291, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esto también contempla que hay quienes los animales no les importan en términos de empatía, no los consideran iguales y no van a considerarlos de esa manera por más información que se les facilite.

3.2. Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo

La educación especista contribuye a la legitimación de la ideología carnista mediante la incorporación de la cosificación, la

desindividualización, dicotomización (tres definiciones acuñadas por Joy, 2013), y la ficción de sumisión voluntaria (Navarro, 2016); todas dimensiones que se encuentran afianzadas, aceptadas, invisibilizadas e innombradas en múltiples instancias, tales como los juegos para niños (que representan animales “de granja” y que crecen comprendiéndolos de esa manera), las canciones infantiles (señora vaca, yo tengo una vaca lechera, la vaca Lola, etc.), la educación oficial y privada de todos los niveles de enseñanza (donde se enseña a los educandos a concebir a los animales dentro de una estructura especista donde son objetos vivientes), etc.; que cooperan en la construcción de la disociación y las concepciones carnistas sobre veganismos²¹.

Sin embargo, además de la educación especista que atraviesa a todos los sujetos desde edad temprana, según Joy (2013, p. 97) hay dos instituciones, que son las que desempeñan una función crucial: el Sistema Legal y los Medios de Comunicación. A estas instituciones se les agrega, a partir de esta investigación, *el Sistema de Salud y El Sistema Educativo Formal* (que aunque puede pensarse dentro de la “educación especista” no puede ignorarse que es una institución que merece ser considerada en este apartado, especialmente en los niveles

²¹Para profundizar en estas categorías, sugiero la lectura de mi artículo *Carnismo y educación especista: redes de significaciones en las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina*, publicado en el Año II Vol II de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, año 2016, disponible en el enlace <https://revistaeca.files.wordpress.com/2016/08/3-navarro-53-94.pdf>

medio, superior, universitario y de posgrado con orientación Agrotécnica, Veterinaria, Farmacia, Derecho y Bioquímica). Estas instituciones facilitan la naturalización del especismo antropocéntrico mediante su legitimación, apoyadas en la historia y la ciencia. Siguiendo a Joy (2013), en relación a la perspectiva alimentaria desde la cual se enfoca este trabajo, la historia se presenta con un foco selectivo en determinados hechos que demuestran que el especismo antropocéntrico ha existido siempre. Eterniza la ideología carnista y parece demostrar que al haber existido siempre, por tanto, seguirá existiendo. La ciencia proporciona a la ideología una base biológica: el sistema de salud tradicional menciona que las carnes son un alimento de primera necesidad y de alto valor biológico del cual es preferible no prescindir, y el Sistema Educativo Formal enseña, en todos sus niveles, que los animales existen para beneficio de los seres humanos.

3.2.1. El Sistema Legal

El estatus de *propiedad* de los animales garantiza la continuidad de la producción de carne. Los animales, al convertirse en cosas, carecen de derechos.

Explica Ana María Aboglio (2011, p. 64) que la caracterización del animal como cosa, sujeta al régimen de la propiedad, es establecida en función del uso que los seres humanos hacen de los animales. Esto da cuenta de la objetivación de la relación de los humanos

con los otros animales y el diferente tratamiento de un mismo ser, dependiendo del uso que se haga de él. Mientras este uso esté permitido, el Derecho podrá regularlo, aun cuando pase a considerarlos “seres sintientes” y no “meras cosas”.

En el derecho privado, aclara Aboglio (2011), las compensaciones apuntan al valor del mercado. “Incluso cuando se haya reconocido una indemnización por daño moral, se estaría reconociendo un interés humano. Cuando se sopesan intereses en conflicto siempre gana el propietario. En el derecho tributario tenemos también un gran estímulo a la explotación animal”.

El “Derecho Animal” es diverso y transita todas las áreas y límites jurisdiccionales.

En la mayoría de los países incluye normas de protección/bienestar animal, cuyo objetivo es el fomento, apoyo y regulación de la explotación animal, o sea, proteger los intereses de los humanos como dueños de los animales o como usuarios de los recursos ambientales. En este marco se desenvuelven las llamadas leyes anticrueldad, cuya fundamentación oscila entre las llamadas obligaciones indirectas hacia los animales²², el rechazo a la crueldad por motivos de moral pública y la protección del animal en sí mismo, por su condición de ser sintiente, condenando el sufrimiento innecesario y el trato inhumano del que se está esclavizando. Suelen ser especial objetivo de estas normas, los actos de crueldad ligados en criminología a la figura del psicópata, quien tortura o mata

²²Se sugiere, para ampliar al respecto, la lectura de ABOGLIO, A. "Kant y las obligaciones indirectas" Recuperado de <http://anyaboglio.com/kant-y-las-obligaciones-indirectas/>

por puro espíritu de perversidad. (Aboglio, 2016)

El nuevo Código Civil y Comercial que entra en vigencia en Argentina en 2015, mantiene la condición jurídica de *cosas* de los animales (tengamos presente que la clasificación del Derecho determina que los derechos están reservados solo a las personas, físicas o jurídicas).

El anterior Código Civil, en el art. 2312, definía a las cosas como los objetos materiales susceptibles de tener un valor y en el art. 2343 prescribía que son pasibles de apropiación privada los peces y los enjambres de abejas. El art. 2318 incluía a los animales entre las cosas muebles, con carácter de semovientes, estableciendo que ‘son cosas muebles las que pueden trasladarse de un lugar a otro, sea moviéndose por sí mismas, sea que sólo se muevan por una fuerza externa...’ El art. 2.451 disponía que la posesión se pierde cuando el objeto que se posee deja de existir, y aclara que eso se produce ‘por la muerte, si fuese cosa animada...’ (...)

El nuevo Código Civil dejó prácticamente intacta la situación, considerando también que los animales son cosas. Así el art. 227 se refiere expresamente a los semovientes, al disponer: *Son cosas muebles las que pueden desplazarse por sí mismas o por una fuerza externa.* (Aboglio, 2011, 2016)

Señala Aboglio que además, la Ley de Impuesto a las Ganancias se ocupa de la determinación del valor de la hacienda (arts. 52 a 54), el derecho administrativo (o el derecho alimentario) contempla los requisitos que deben cumplirse para la elaboración de productos de origen animal, y los controles respectivos (decreto PEN 4238/68,

y sus modificatorias), etc. Una lectura de las leyes de fomento de la producción de animales para comida, vestimenta, etc. da cuenta, en el ámbito normativo, de que la utilización de los animales como cosas está normalizado, reglamentado, legitimado; y por ende, se deriva también de allí la concepción naturalizada de su utilización en el discurso especista hegemónico.

En el año 1954 se sancionó la Ley penal 14.346²³. Esta Ley de Protección al animal condena determinadas acciones entendidas dentro del maltrato y la crueldad inaceptable, “causarles torturas o sufrimientos innecesarios o matarlos por solo espíritu de perversidad” (Art. 3 inciso 7).

Silvina Pezzetta (2016) doctora en Derecho y profesora de Teoría del Derecho en el Doctorado de la Universidad de Morón, explica:

Los animales son cosas en nuestro derecho. En la categoría “cosas” existen algunas que están dentro de lo comercializable (otras no, como los animales silvestres autóctonos protegidos o los órganos humanos, por ejemplo). Las vacas son cosas que están dentro del comercio, como todos los animales, salvo los especialmente protegidos por leyes que se ocupan de la ecología. Aunque sean cosas, según el Código Civil y otras leyes civiles y comerciales, la ley 14.346, que forma parte del Código Penal, tipifica los actos de crueldad como delito. Una vaca puede ser víctima de un delito de crueldad, por ejemplo y, en este sentido, está comprendida bajo

²³Para chequear el contenido de la Ley 14.346, además de revisar el Código Penal, puede visitarse ABOGLIO, A. “Malos tratos y actos de crueldad a los animales” Recuperado de <http://www.anima.org.ar/ley-penal-14-346-54/>

la protección de la 14.346. Los dueños de los animales no pueden hacer cualquier cosa sino *casi* cualquier cosa: hay protecciones legales bienestaristas que indican cómo asesinar a una vaca o a un pollo, por ejemplo. Dentro de los abogados animalistas hay muchos que usan la 14.346 para señalar que en esta ley los animales sí son considerados sujetos de derechos y no meras cosas. (Pezzetta, S, comunicación por correo electrónico, 14 de febrero de 2016)

Sin embargo, se sigue de la lectura de esta ley (Ley 14.346) que los propietarios humanos tienen derecho a hacer prácticamente lo que deseen con su propiedad, ya que los animales pueden comprarse, venderse, comerse, transformarse en indumentaria, ser explotados en la industria, utilizarse para gran variedad de productos, *siempre que se los trate y se los mate sin crueldad*.

En esta dirección, en las redes sociales circula la imagen de una vaca y todo lo que se hace con su cuerpo una vez muerta²⁴. Debajo reza una inscripción: “conclusión: los veganos no existen”.

Por esto, algunos abogados aspiran a que el Derecho deje de considerar cosas a los animales, y pase a reconocerles un *statu quo* de “seres sintientes” o “seres sensibles”.

Como fundamento, suele recurrirse a la posición de Kelsen, quien había propuesto distinguir diferentes sentidos para hablar de “derechos subjetivos” (jurídicos), entre ellos, “derecho” como corre-

²⁴Aunque circuló fuertemente en redes sociales como Facebook, puede verse de manera permanente en <http://www.respuestasvegan.org/2008/12/argumento-el-veganismo-en-la-practica.html>

lato de una obligación activa. Esta forma de hablar de quien tiene una obligación está limitada en el caso de los animales simplemente por prejuicios pero no porque haya inconvenientes conceptuales para hacerlo. De hecho, cada vez se habla más de derechos morales. Otro sentido es el “derecho” como correlato de una obligación pasiva. En este sentido también podemos hablar de derechos en sentido jurídico, de una obligación de no torturar o ser crueles con los animales no humanos. Así que no hay demasiado problema en hablar de derechos animales en este sentido. Pero Kelsen entendía que ‘solo el hombre, dotado de razón y voluntad, puede ser motivado por la resolución de una conducta conforme a la norma’; y califica de primitivos los órdenes jurídicos que ‘dirigen consecuencias jurídicas no solo contra hombres, sino también contra animales y cosas, tratando por tanto de regular también la conducta de sujetos no humanos’. (Kelsen, 1941, p. 56-57; citado por Aboglio, 2016).

Así, el bien jurídicamente protegido sería el animal en sí mismo, como defiende Zaffaroni (2012), “y no la moral pública o las buenas costumbres, la lesión al medio ambiente o el interés moral de la comunidad, porque la crueldad sería indicio de una tendencia a la crueldad con humanos” (Aboglio, 2016).

3.2.2. Los Medios de Comunicación

Si se los considera la principal fuente información de la población (descartando la división entre gráficos, audiovisuales, radiales, virtuales o multimediales), a partir de la cual se estructuran formas de concebir a los animales no humanos, no puede obviarse que despliegan una serie de estrategias tendientes a apoyar la visión especista

antropocéntrica hegemónica en relación con ellos, que sostienen el carnismo a partir de no cuestionar el sistema, mantenerlo invisibilizado y reforzar las justificaciones del consumo de carne. Así, desde la redacción de las notas (ya sean artículos vinculados al campo, notas de opinión, editoriales, etc.), el discurso carnista se visualiza en la afirmación repetitiva de animales que viven para fines humanos, de animales explotados “que son tratados como si fueran de la familia”, o se los referencia como máquinas (unidades de ordeño para hablar de vacas utilizadas para el mercado de lácteos, por ejemplo).

Los medios de comunicación sostienen el carnismo a partir de dos estrategias, según Joy (2013, p. 98): *omisión y prohibición*.

- **Omisión:** de las consecuencias de la agricultura contemporánea, de cómo contribuye al calentamiento global la cría intensiva de ganado, de las prácticas inhumanas que tienen lugar en los *feedlot*, del sostenimiento del desconocimiento que la población general tiene acerca de las prácticas que permiten la carne y los lácteos (industrializados) en la mesa a partir de no ahondar en esos temas. Melanie Joy considera que la omisión incluye los millones de animales muertos para consumo humano, *pero esto no es así en Argentina*: los diarios consultados explicitan los números de las “cabezas de ganado” que se destinan a consumo interno y externo (millones) y eso se valoriza positivamente (también aparece

en campañas del IPCVA²⁵). Al contrario, es mal visto que baje el consumo de carne per cápita, y se realizan múltiples notas explorando por qué puede suceder, realzando la importancia de la carne en la alimentación cotidiana, y señalando lo problemático que resulta el descenso de este consumo en la economía nacional (y articulándolo también con lo “importante” que resulta este consumo en la dieta).

- **Prohibición:** impiden que la información que no siga los preceptos del carnismo llegue a los consumidores y se fomenta el consumo de carne. Cuando se hace una crítica a la producción de carne es solamente porque tuvo lugar una mala práctica y no una práctica habitual (por ejemplo, la atención que se le brindó a la alimentación de las vacas con harina de carne cuando surgió la epidemia de la encefalopatía espongiiforme bovina –“mal de la Vaca Loca”, o cuestiones vinculadas a la cocción de la misma cuando surgieron algunos casos de Síndrome Urémico Hemolítico detectados en niños–). De esta manera, las prácticas habituales no están sujetas a revisión o crítica; y se critican prácticas contingentes o de una empresa particular, manteniendo así el sistema ileso.

El sistema permanece intacto cada vez que los medios de comunicación presentan los axiomas del carnismo como verdades

²⁵IPCVA son las siglas de Instituto de la Promoción de la Carne Vacuna. <http://www.ipcva.com.ar/>

absolutas en lugar de como apreciaciones y valoraciones generalizadas, y a los defensores del carnismo como objetivos y veraces, poniendo en el lugar de lo poco creíble a quienes no lo defienden. Así, la Revista VIVA habla de la carne, y el proceso que llevará a la muerte a la vaca (artículo *Carne al asador*, 20 de agosto de 2011), y recrea los mataderos con fotografías que pretenden convertir en belleza la sangre y los animales descuartizados. De la misma manera, la película *El asadito*²⁶ utiliza ese ritual como marco de un encuentro entre amigos para Año Nuevonuevo, donde entre charlas diversas se desarrolla la trama de toda la película.

Los medios de comunicación sostienen las 4 N y las repiten constantemente, al punto de que las personas puedan oír sus preceptos repetidamente, favoreciendo su naturalización.

3.2.3. El Sistema de Salud

La alimentación humana comporta tres dimensiones: la imaginaria, la simbólica y la social. Esto significa que las personas se nutren de alimentos, pero también de lo imaginario. Comer es incorporar no sólo una sustancia nutritiva, sino también una sustancia imaginaria: un tejido de evocaciones y significaciones que van de la dietética a la poética y remiten a la historia o a la festividad. *Sin embargo, en el presente, más que nunca comemos, en esencia, nuestras representaciones sociales de la salud*²⁷. (Katz, Aguirre y

²⁶Película argentina de comedia dramática de 2000, escrita y dirigida por Gustavo Postiglione.

²⁷La cursiva es mía.

Bruera, 2011, p. 140)

El discurso de la salud tiene gran autoridad dentro del discurso carnista, siendo la *sustancia nutritiva* un factor determinante en la elección del alimento. En el discurso carnista se sostiene que *sólo si el médico lo receta* se abandonaría el consumo de carne. Ya no es la propia persona quien decide qué va a comer (y entonces, cuáles son los supuestos que subyacen a esa comida) sino que hay un sistema detrás que prescribe, que señala lo que es bueno o malo comer, aseveraciones sobre las cuales no hay dudas porque provienen del discurso de autoridad. Desde el discurso carnista, la práctica carnista se asocia a la salud, aunque también juegue un importante papel la cuestión del sabor y el gusto. En este sentido, el discurso médico otorga un marco legítimo a la práctica que se desea sostener, y al concebir que las vacas han sido criadas para ser comidas, la práctica carnista carece de problematicidad.

En este punto, sin embargo, la discusión no radica en si comer carne es o no saludable. La representación, en el discurso carnista, de que es necesaria para mantener la salud persiste a pesar de estudios que exponen que la carne está asociada al desarrollo de algunas de las enfermedades más graves del mundo industrializado²⁸. Estas enfermedades pueden vincularse con las grandes can-

²⁸Plantea Andreatta (2010): “En efecto, el denominado “patrón alimentario occidental”, que supone la dieta habitual de millones de personas en todo el mundo, se caracteriza por el consumo frecuente y abundante de carnes rojas y derivados y ha sido asociado con enfermedades de gran

tidades de antibióticos que se les suministran a los animales en los *feedlots* (Barrutti, 2013, pp. 198-202)²⁹, aunque por obvios motivos, los estudios en este sentido son bastante escasos³⁰.

Por su parte, Dobosch (2010) plantea que tanto carnes como vegetales pueden ser venenos para el ser humano si no han sido cuidadas las condiciones de producción: BPA (buenas prácticas agrícolas), BPG (buenas prácticas en ganadería, asociadas al bienestarismo, de evitar prácticas cruentas con los animales), BPM (buenas prácticas de manufactura), BPE (buenas prácticas en el expendio); y respetadas las condiciones de higiene en el ámbito familiar o comercial al momento de su preparación para servir las a la mesa. De hecho, recupera innumerables ejemplos de personas que fueron intoxicadas (y muchas muertas) por el consumo de vegetales mal lavados, consumidos con pesticidas que no habían cumplido con el tiempo

prevalencia en Occidente, tales como la obesidad, la diabetes de tipo 2, cardiovasculares y varios tipos de cáncer”.

²⁹En el diario La Nación se publica en 2010 “Un acelerador anabolizante que se usa en animales – (01/10/2010) y luego un artículo que señala cómo el clenbuterol, droga que se les suministra ilegalmente a los animales para obtener una carne más magra, es consumida por el ser humano. Esto se dio a conocer a raíz de un doping que arrojó positivo en unos análisis de orina a un deportista.

³⁰La mayor parte de estos estudios son de tipo epidemiológico, donde el consumo de carne (sobre todo carnes rojas y carnes procesadas con alto contenido de grasa) forma parte del denominado “patrón alimentario occidental” (que también incluye el consumo frecuentes y abundante de cereales refinados, azúcares y lácteos) que ha sido asociado con la alta prevalencia de enfermedades cardiovasculares, diabetes de tipo 2 y varias clases de cáncer en el mundo occidental (Andreatta, 2017).

de disipación. El trabajo de Dobosch (2010) resulta interesante en tanto abordaje que no habla de “saludable” por su condición animal o vegetal, sino por las condiciones en las que ese alimento fue producido, como otra arista para comprender esta problemática³¹.

El Sistema de salud, con los discursos que sostienen sus profesionales en relación a la alimentación, es otra institución legitimadora del carnismo. Es importante mencionar que hay muchos médicos nutricionistas que apoyan llevar adelante una dieta vegetariana (que incluya alimentos derivados de animales, como leche, huevos y miel), pero muy escasos los que poseen conocimientos médicos que les permitan acompañar una dieta vegana. Fisiológicamente hablando (aun teniendo en cuenta que, al decir de Aguirre (2007), no nos alimentamos de “nutrimentos” sino de alimentos), las necesidades de consumo de proteínas, minerales y vitaminas varían entre las personas (de acuerdo a su edad, actividad, etc.) y que la ingesta o no de carne (y derivados) es una variable más que debe agregarse al momento de establecer las necesidades nutricionales. Se requiere conocer la variedad de alimentos que precisa una dieta vegetal balanceada, y aún nutricionistas veganos reconocen que hablar de proteínas de alto valor biológico (proteína de origen animal) no es un mito, pero que pueden conseguirse de una alimentación vegana

³¹ Su trabajo, sin embargo, cosifica a los animales considerándolos materia prima a producir, y las palabras destinadas a ellos, en el mejor de los casos, habla de su buen trato y buena muerte “para que la carne esté libre de contaminación y sea de mejor calidad” (Dobosch, 2010, p. 24).

balanceada y suficiente; así como tampoco es un mito la necesidad de la vitamina B12, por lo que encarar una esta dieta encierra seriedad y responsabilidad. Por otra parte, pueden obtenerse calcio y hierro a partir de fuentes vegetales, cuidando la combinación de los alimentos que contienen estos minerales; y para la obtención de la vitamina B12, niñas y embarazadas requieren tomar suplementos vitamínicos por sus necesidades aumentadas, mientras que para otros grupos etáreos y de género, el requerimiento puede cubrirse con suplementos o alimentos fortificados. También “se recomienda monitorear con regularidad los niveles de VB12. Para ello, puede utilizarse el dosaje de vitamina B12 junto con la homocisteína plasmática -que es un marcador metabólico de la deficiencia de la VB12-, de ácido metilmalónico o de holotranscobalamina II, aunque el uso de estos dos últimos no es habitual” (Andreatta, 2017, en este libro). Ante todo, es importante no caer en ciertas mitologías referidas a alimentos vegetales que la contienen, tales como “la spirulina, el *tempeh*, el miso y varios tipos de algas (...), considerados como fuentes de VB12 (...) [que] finalmente se ha encontrado que poseen solo trazas de la vitamina y/o contienen lo que se ha denominado pseudo-vitamina B12, la cual prácticamente no es absorbida por el intestino humano” (Andreatta, 2017, en este libro).

- **Postura moderada y racional de los profesionales de la salud**, que hace que quienes deseen alimentarse de manera distinta a la tradicional parezcan “extremistas” en compara-

ción. Un modo en que los profesionales contribuyen a consolidar el carnismo es frustrando las conductas de quienes no acuerdan con ellas, o tildándolas de patológicas.

“Si bien la mayoría de los médicos lo sigue comunicando así, a mí me paso con mi pediatra, una ex pediatra, de a veces mentirle, de no decirle como era realmente la alimentación porque había como una condena sobre eso”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

En diversas publicaciones de los medios analizados, se califica de ortoréxicos a los veganos (Revista La Nación 11/12/2011 en el artículo *Alerta: nuevas formas de insatisfacción* p. 52-54), de utilizar el veganismo para esconder trastornos alimentarios y hacer dieta sin dar explicaciones (artículo *Cuando ser vegano no es nada saludable* La Nación, 24/06/2012), de “dietas pintorescas que todavía no poseen la posibilidad de un aval científico” (en artículo *Cuando la obsesión por el cuidado de la salud enferma*, diario La Nación, 02/04/2011), confundiendo la decisión de no comer carne por ética, a no consumirla por no considerarla saludable. Sin embargo, esta situación específica tiene vinculación con el caos que existe dentro de los mismos colectivos veganos para difundir su postura filosófica y las prácticas que pretenden llevar adelante.

- **Comer carne roja es saludable.** El discurso de la salud apoya el consumo de carnes rojas, en cantidades moderadas,

siempre alertando sobre los problemas que trae el consumo excesivo, y sólo se aconseja su abandono en situaciones de enfermedades (como cáncer). Presentada como el alimento con más proteínas que existe en la naturaleza, de alto valor biológico o completas, ese imaginario es el que atraviesa en general al común de las personas. Si desde el discurso médico (discurso de autoridad), se apoya la idea de que es necesario consumir animales y sus derivados, es muy difícil erradicar esta idea por investigaciones realizadas individualmente en Internet, donde es complejo reconocer cuáles son fuentes confiables, y cuánta validez o rigor científico tienen las investigaciones publicadas.

“La comunidad médica tradicional (...) nos ha inculcado que una buena alimentación es poco y de todo. Así que por mandato o creencia no dejo de comer proteína animal. Sin embargo he escuchado a veganos hablar de la alimentación y tampoco me han convencido sus argumentos”. (Entrevista 55, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[la alimentación vegana] no considera la fisiología de la absorción de hierro en el cuerpo humano. El que se encuentra en los vegetales no está en el mismo estado de oxidación que en de origen animal, lo que dificulta su absorción. La complementación con proteínas de origen vegetal (como las provenientes de la soja, he oído) no logran cubrir las necesidades, y muchos ni siquiera se informan de esto”. (Entrevista 77, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Hay que estar muy bien informado para alimentarse bus-

cando obtener todas las propiedades. No se obtiene la vitamina B12 en la dieta, es lo único que no me cierra”. (Entrevista 80, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Como estudiante de ciencias de salud conozco las diferentes alternativas existentes en el mercado para reemplazar las virtudes alimenticias que provee la carne y lograr llevar a cabo el veganismo sin sufrir grandes consecuencias en la salud. Sin embargo esto es por un corto plazo, porque a medida que se avanza en la edad, la falta se nota en el organismo. Pienso que la dieta debe ser completa, adecuada, saludable y adecuada. La propuesta del veganismo no cumple con ello”. (Entrevista 148, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Dentro de la percepción carnista de la vaca como *alimento*, sin embargo, también existe su concepción como “comida no saludable” para el ser humano debido a que han dejado de ser un secreto los procesos de industrialización que atraviesan la cría y el engorde (como la medicación y las hormonas que se les aplican, el alimento balanceado que dista de ser el que naturalmente come ese animal, o el calentamiento global al que contribuyen sus heces en la cría intensiva) (Barruti, 2013). Los discursos veganos se orientan a revisar el relato de la carne como saludable, haciendo énfasis en que es un mito:

“El consumo de carne es malo para la salud, más allá de lo moral que tiene que ver con los animales, la gente cree que le aporta hierro, pero a los animales se les inyectan cosas que son muy negativas para la salud de uno, para el colesterol, que se va por las nubes, las hormonas que se les inyectan a los animales, las vacas que se las explota para sacarle durante años la leche, antes de lle-

varla al matadero o sea que es un proceso nefasto para el animal y para las personas”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

- **Escasez de profesionales de la salud veganos.** En líneas generales, los profesionales de la salud han tenido una formación tradicional donde pueden acompañar dietas vegetarianas, pero no tienen formación específica para acompañar en una transición vegana o en dietas veganas específicas. Por ende, prefieren no apoyarlas, como modo responsable de no encarar una tarea para la cual no están preparados.

“No me cierra que no escucho a profesionales hablando sobre el tema, sólo aficionados”. (Entrevista 223, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Todavía no he podido darle una oportunidad al veganismo ya que no he podido encontrar a alguien o lugar físico que me oriente sobre el tema”. (Entrevista 315, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

3.2.4. El Sistema Educativo Superior y de Nivel Medio (orientación Veterinaria, Agrotecnia, etc.)

Más allá de que la “educación especista” se estructura a partir de la socialización primaria y secundaria, al hacer énfasis en el *Sistema Educativo Formal especialmente en el nivel medio y superior*, se está apuntando a aquella educación orientada (Ciencias Vete-

rinarias, Agronomía y Ciencias Agropecuarias, Derecho, Farmacia, Bioquímica) que asume a los animales no humanos como recursos que se utilizan en beneficio de las comunidades. Donde el animal no humano no importa por su individualidad y su vida particular, sino por lo que éste significa para otros seres humanos. Al entender a los animales no humanos de esta manera, y estructurar contenidos a partir de esa premisa, no puede obviarse ni ignorarse que se erige como legitimadora del especismo antropocéntrico desde otro discurso autorizado, que es el del saber académico. Sin embargo, sólo me limitaré a hacer esta breve mención dado que desarrollar esto en profundidad requeriría otro capítulo.

4. Últimas reflexiones

No hay forma de dar un cierre a un capítulo como éste. Sobre todo, porque las ficciones que sostienen a la carne como uno de los principales pilares de estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina no se clausuran, se reinventan, se actualizan, renacen como el ave fénix. Como buen elemento periférico, no descansa en su capacidad de absorber posibles transformaciones, preservando el núcleo central de las representaciones sociales. Queda en la capacidad crítica y analítica de cada uno revisar las propias prácticas, las convicciones, las “evidencias”, y permitirse dudar de ellas cada vez que haga falta. Es la duda la única que puede salvarnos de la so-

berbia de creer que tenemos todas las certezas.

Bibliografía

- Aboglio, A. (2009). *Veganismo, práctica de justicia e igualdad*. Buenos Aires: Editorial De los Cuatro Vientos.
- Aboglio, A. (2016). *Evolución del cerebro y consumo cárnico*. Recuperado de <http://anyaboglio.com/evolucion-del-cerebro-y-consumo-carnico/#.Vipyun3dV0w.gmail>
- Abric, J. C. (1976). *Jeux, Conflits et représentations sociales*, thèse d'Etat, Aix-en-Provence, Université de Provence. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Abric, J. C. (1987). *Coopération, Compétition et représentations sociales*, Cousset: Del Val. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Aguirre, Patricia (2007). *Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Andreatta, M.M. (2010). *Patrón alimentario y desarrollo de tumores de vías urinarias en Córdoba* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Andreatta, María Marta. (2017) *¿Veganos en riesgo? Un análisis de los cuestionamientos habituales a la calidad nutricional de la alimentación vegana*. En: Navarro, A. y González, A. G., (Eds) *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos*. Buenos Aires, Argentina : Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.
- Ávila Gaitán, I. D. (2013). *De la isla del doctor Moreau al plantea de los simos: la dicotomía humano-animal como problema político*. Colombia: Desde Abajo
- Ávila Gaitán, I. D. y González, A.G. (2014). Resistencia animal: ética, perspectivismo y políticas de subversión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año I -Volumen I, Recuperado de: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/4>
- Barruti, S. (2013). *Mal comidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (comp.). (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Dobosch, D. (2010). *Comer y poder contarlo. Los alimentos en el laberinto de la salud, la enfermedad y las tecnologías*. CABA: Editorial Libros & Bytes.
- Guerrero Azañedo, S. (2013). Charla: *Educación Especista; Cómo inculcar un prejuicio*. Publicado el 24 de enero 2013 en TVAnimalista.com. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=b1c3j-tKsD0> el 04/02/2015. Desgrabación y paginación propia.
- Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Colección LiberÁnima. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Katz, M.; Aguirre, P.; Bruera, M.; (2011). *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura*. Argentina: Libros del Zorzal.
- Moscovici, S.;(1989). *Des représentations collectives aux représentations sociales: elements pour une histoire*. En D. Jodelet (ed). *Les Représentations Sociales*. París. Citado por Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image, son public*, Paris, PUF, 1961, deuxième édition 1976. Citado en Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán. Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos

Aires: Editorial Huemul S.A.

Diarios y Revistas

Año 2050, todos vegetarianos. (2012, 5 de septiembre). Clarín. Recuperado de http://www.clarin.com/buena-vida/tendencias/vegetarianos-dieta-futuro_0_767923454.html

Comer menos carne para cuidar el planeta (2008, 14 de septiembre). Sección Enfoques. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1049621-comer-menos-carne-para-cuidar-el-planeta>

El consumo de carne afecta el futuro del planeta. Charla de Jane Goodall. (2011, 2 de noviembre). Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/consumo-carne-afecta-futuro-planeta_0_B1gwqXi3vQx.html

En vías de extinción (2006, 24 de diciembre). Revista VIVA.

Mi huella de carbono. (2012, 8 de julio). Revista del diario La Nación. Sección Medioambiente. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1488499-mi-huella-de-carbono>

Los animales no son cosas. (2012, 18 de septiembre). Clarín. Recuperado de http://www.clarin.com/buena-vida/tendencias/animales-cosas_0_776322598.html